

INFLUENCIA DEL RENDIMIENTO Y AUTOCONCEPTO EN HOMBRES Y MUJERES

Margarita Alcaide Risoto.

Doctora en Psicopedagogía.

Resumen

El objeto de este artículo es comprobar la posible relación entre las distintas dimensiones del autoconcepto y el rendimiento académico en alumnos de 1º de Bachillerato según el género.

Palabras clave: Autoconcepto. Rendimiento Académico. Alumnos de 1º de Bachillerato. Género.

INFLUENCE PERFORMANCE IN MEN AND WOMEN

Summary

The object of this article is to verify the possible relation between the different dimensions of the autoconcept and the academic performance in pupils of 1 ° of Bachillerato according to the genre.

Palabras clave: Autoconcept. Academic performance. Pupils of 1 ° of Bachillerato. Genre.

E O DESEMPENHO AUTO INFLUÊNCIA EM HOMENS E MULHERES

Resumem

O objecto deste artigo é comprovar a possível relação entre as diferentes dimensões do autoconcepto e o rendimento académico em alunos de 1º de Bachillerato segundo o género.

Palabras finque: Autoconcepto. Rendimiento Académico. Alunos de 1º de Bachillerato. Género.

1. Introducción

La distinción entre autoconcepto y autoestima no se ha demostrado ni conceptual, ni empíricamente. Por ello ambos términos aparecen como sinónimos en la literatura.

Teniendo en cuenta que autoestima y autoconcepto no tienen una diferenciación muy precisa, ciertos autores como Fleming y Courtney (1984), Gecas (1982), Hughes (1984), Kernalegues y Conrad (1980), Rosenberg (1979), Shavelson y cols. (1976), Wells y Marwell (1976) y Wylie (1974) reconocen la tendencia a utilizarlos como sinónimos. Así, emplearé ambos términos indistintamente.

Uno de los principales factores que diferencian al ser humano de los demás animales es la conciencia de sí mismo: la capacidad de establecer una identidad y darle un valor. El problema de la autoestima está en esta capacidad humana de juicio. Una cosa es que nos disgusten ciertos colores, ruidos, figuras o sensaciones pero cuando se rechazan partes de uno mismo, se dañan considerablemente las estructuras psicológicas que literalmente le mantienen a uno vivo.

El juzgarse y rechazarse a sí mismo produce un enorme dolor. Y del mismo modo que uno atendería y curaría una herida física, solemos evitar todo lo que pueda agravar el dolor del rechazo a uno mismo. Sin ello se asumen menos riesgos sociales, académicos o profesionales. Uno tiene más dificultad en relacionarse con la gente, entrevistarse para un trabajo, o perseguir algo en lo que se pudiera no triunfar. Uno limita su capacidad de abrirse a los demás, expresar su sexualidad, ser el centro de atención, atender a las críticas, pedir ayuda o resolver problemas.

Para evitar nuevos juicios y autorrechazos, uno levanta barreras defensivas. Quizás se inculpa y encoleriza, o se sumerge en un empeño perfeccionista, o bien fanfarronea, o se ponen excusas. En ocasiones se recurre al alcohol o las drogas.

2. Autoconcepto

Existen muchas definiciones de autoconcepto o autoestima por distintos autores y se mostrarán algunas. Según Vera y Zebadúa (2002), la autoestima se considera una necesidad humana profunda y poderosa, básica para la vida sana, con un buen funcionamiento y para la autorrealización. Está relacionada con nuestro bienestar en general. Muchos problemas psicológicos que hoy existen como la depresión, los trastornos de conducta, de aprendizaje, el alcoholismo, la drogadicción, trastornos en la

alimentación, bajo rendimiento en el trabajo, malos tratos conyugales, el abuso a los niños, la pasividad, el suicidio están relacionados con una autoestima baja o defectuosa.

La psicóloga De Narváez (2002) afirma que cuando se tiene un concepto bueno del niño, se acepta como es, se le ayuda a mejorar sus debilidades y se resaltan sus cualidades su autoestima se ve fortalecida. Todo lo que los padres dicen o hacen influye en el concepto que los niños se forman de ellos mismos. Si durante mucho tiempo se califica al niño como torpe e incapaz, o por el contrario, audaz e inteligente muy probablemente crecerá asumiendo esto como cierto y generando actitudes según estos conceptos.

También la psicóloga Madrazo (1998) afirma que la autoestima es la función de evaluarse a uno mismo, por lo que implica por un lado un juicio de valor y por otro un afecto que le acompaña. La autoestima positiva está relacionada con afectos positivos como son el gozo, la confianza, el placer, el entusiasmo y el interés. La autoestima negativa conlleva afectos negativos como el dolor, la angustia, la duda, la tristeza, el sentirse vacío, la culpa y la vergüenza.

Según Papalia y Wendkos (1992), la autoestima viene a ser el componente afectivo, la imagen positiva o la autoevaluación favorable de sí mismo, importante para el éxito y la felicidad durante la vida; son los sentimientos que uno tiene acerca del mayor o menor valor de su propia persona.

Branden (1993), sostiene que el autoconcepto no es un simple concepto, sino una combinación de imágenes y perspectivas abstractas con respecto a los diferentes rasgos y características (reales o imaginarias). Así definido, es más amplio que la autoestima: el autoconcepto contiene a la autoestima. Podemos pensar en la autoestima como un círculo encerrado en otro de mayor tamaño correspondiente al autoconcepto. También considera la autoestima como el componente evaluador del autoconcepto. Además, para este autor, la autoestima representa una evaluación de la mente, la conciencia y, en un sentido profundo, de la persona. No se trata de una evaluación de determinados éxitos o fracasos, tampoco de determinados conocimientos o habilidades. Es decir, uno puede estar muy seguro de sí mismo en el nivel fundamental, y sin embargo sentirse inseguro de sus capacidades en situaciones sociales específicas. De la misma manera, puede desenvolverse bien en el trato social y, aún así, ser inseguro y dubitativo en su interior.

Montgomery Urdy (1999), sostiene que la autoestima del individuo es, en rigor, el sistema de repertorios verbal-emocionales que aquél ha adquirido y tiene, en un momento dado, sobre su propio comportamiento en general y las respuestas efectivas que puede emitir en situaciones impersonales e interpersonales. Se origina, por un lado, en la autoobservación y en las autoevaluaciones de su eficacia comportamental para el logro de sus objetivos; y, por otro lado, debido al reforzamiento y castigo social que constituye la opinión de aquellas personas significativas y no significativas para él.

Según Vereau (1998), el autoconcepto es la imagen que un sujeto posee de sí mismo, de sus atributos, sus limitaciones y su capacidad potencial de interacción con los demás. Y sostiene, además que tanto los psicólogos sociales como los clínicos estiman que el autoconcepto es el ordenador de todas las manifestaciones conductuales relevantes, en la medida en que la imagen que se tiene de sí mismo influye profundamente la percepción de los otros y del mundo externo en general. Además el mismo autor menciona que en un primer intento de definir operacionalmente el constructo del autoconcepto, el psicólogo Rogers (1959) lo presentó como una gestalt conceptual coherente y organizada, compuesta de percepciones de las características del yo, y de percepciones de las relaciones del yo con los otros y con los diversos aspectos de la vida, junto a los valores asignados a esas percepciones.

Klausmeier y Goodwin (1990) afirman que el autoconcepto o concepto de sí mismo es lo que el individuo entiende como el yo, como la descripción más completa que somos capaces de hacer de nuestro actual yo. En tanto que Rogers (1994) efectuó algunas revisiones sobre el autoconcepto, y llegó a la conclusión en que éstas comparten algunas características básicas. Afirma que la expresión autoconcepto se entiende, más bien, sólo como un aspecto del yo, que coexiste con otros factores como la autoestima o el autorespeto.

Deutsch y Krauss (1970) destacan el concepto del sí mismo como una estructura cognitiva que consiste en un conjunto de elementos organizados en una relación sistemática, que surge de la interacción entre el organismo humano y su ambiente social.

En síntesis, consideramos que el autoconcepto constituye una variable basada en la idea que el sujeto tiene de sí mismo, elaborada en base a una observación de sus propias capacidades y limitaciones; observación que puede verse distorsionada por factores externos al sujeto, como son la interacción con los demás, los patrones estéticos que rigen su entorno social, el repertorio biológico con que ha nacido el individuo y las experiencias tempranas en el seno familiar.

3. El autoconcepto en la adolescencia.

A menudo, la adolescencia es diferenciada de otros periodos evolutivos por su característica crisis de identidad (Erikson, 1968). En este periodo, con frecuencia los jóvenes se encuentran intentando responder preguntas tales como ¿quién soy?, ¿qué haré con mi vida? y otras muchas de contenido autorreferente. Este cuestionamiento interno se manifiesta en el intento del joven por desarrollar nuevos roles, identificación de preferencias ocupacionales y, especialmente, en el intento por conseguir la independencia familiar y de otros adultos significativos, aspecto este último que ya se encuentra vinculado a los niños iniciales del periodo de la adultez. La primera tarea del adolescente es el desarrollo del sentido de la propia identidad, lo cual aporta integración

y continuidad al yo (Archer, 1989; Berzonsky, 1990; Marcia, 1980; Neimeyer y Raeshide, 1991; Waterman, 1982).

Desde una perspectiva más general, para los adolescentes el desarrollo de las relaciones interpersonales es un factor muy influyente sobre las autopercepciones, siendo el atractivo físico una de las variables que condicionan inicialmente la interacción (cantidad y satisfacción) con sujetos del sexo opuesto (Reis, Nezlek y Wheeler, 1980; Reis, Wheeler, Spiegel, Kernis, Nezlek y Perri, 1982; García, Stinson, Ickes, Bissonette y Briggs, 1991) así como la propia percepción y asignación de atributos a otros (Dion, 1981; Patzer, 1985; Zuckerman y Driver, 1989; Zuckerman, Hodgins y Miyake, 1990; Zuckerman, Miyake y Hodgins, 1991; Eagly, Ashmore, Makhijani y Lougo, 1991). Rosenberg (1965) ya señalaba que la magnitud de la influencia de lo que otros piensan sobre uno en particular depende, entre otros factores, del nivel del autoconcepto de éste último. Así, los adolescentes con alto autoconcepto son influenciados menos por las opiniones contrarias (y negativas) a sus autoesquemas de lo que son los jóvenes con pobres autoconceptos.

Otro aspecto importante en el periodo de la adolescencia es que la naturaleza de la interrelación entre los jóvenes de diferente sexo es muy distinta, incluso a la propia de la pubertad. En este periodo evolutivo, tanto la naturaleza de la relación sexual como las normas sociales que regulan la misma posibilitan relaciones con un significado personal crítico. La importancia de este aspecto para el autoconcepto es notable ya que el resultado de la propia identidad, de la imagen, del autorrespeto, y en definitiva, de la conducta depende del resultado de si transgrede, o no, las normas (p.e., homosexualidad) y si resuelve las tareas normales de forma satisfactoria.

En definitiva, las autopercepciones del adolescente tienen mucho que ver con sus conductas y actitudes. Los esfuerzos del adolescente por desarrollar un autoconcepto claro y positivo chocan frontalmente con la ambigüedad manifiesta de las normas culturales. De suma importancia es el hecho de que el adolescente debe asimilar y demostrar la responsabilidad de un adulto, pero se les niegan los correspondientes privilegios.

4. El rendimiento académico.

Al igual que ocurre con el autoconcepto, el rendimiento ha sido muy estudiado por diferentes autores y existen muchas definiciones de éste. Algunas de ellas son las siguientes: el rendimiento académico es entendido por Pizarro (1985) como una medida de las capacidades respondientes o indicativas que manifiesta, en forma estimativa, lo que una persona ha aprendido como consecuencia de un proceso de instrucción o formación. El mismo autor, ahora desde una perspectiva propia del alumno, define el rendimiento como una capacidad respondiente de éste frente a estímulos educativos, susceptible de ser interpretado según objetivos o propósitos educativos pre-establecidos.

Según Herán y Villarroel (1987), el rendimiento académico se define en forma operativa y tácita afirmando que se puede comprender el rendimiento escolar previo como el número de veces que el alumno ha repetido uno o más cursos.

Kaczynska (1986) afirma que el rendimiento académico es el fin de todos los esfuerzos y todas las iniciativas escolares del maestro, de los padres de los mismos alumnos; el valor de la escuela y el maestro se juzga por los conocimientos adquiridos por los alumnos.

En tanto que Nováez (1986) sostiene que el rendimiento académico es el quantum obtenido por el individuo en determinada actividad académica. El concepto de rendimiento está ligado al de aptitud, y sería el resultado de ésta, de factores volitivos, afectivos y emocionales, además de la ejercitación.

Según Martínez-Otero (2002) define el rendimiento académico como el producto que da el alumnado en los centros de enseñanza y que habitualmente se expresa a través de las calificaciones escolares.

Páez (1987) señala que el rendimiento académico es el grado en que cada estudiante ha alcanzado los objetivos propuestos y las condiciones bajo las cuales se produjo ese logro.

De acuerdo a la normativa educativa vigente, el término rendimiento se define como el proceso alcanzado por los alumnos en función de los objetivos programáticos previstos, y que puede ser medido mediante la realización de actividades de evaluación.

Resumiendo, el rendimiento académico es un indicador del nivel de aprendizaje alcanzado por el alumno, por ello, el sistema educativo brinda tanta importancia a dicho indicador. En tal sentido, el rendimiento académico se convierte en una "tabla imaginaria de medida" para el aprendizaje logrado en el aula, que constituye el objetivo central de la educación. Sin embargo, en el rendimiento académico, intervienen muchas otras variables externas al sujeto, como la calidad del maestro, el ambiente de clase, la familia, el programa educativo, etc., y variables psicológicas o internas, como la actitud hacia la asignatura, la inteligencia, la personalidad, el autoconcepto del alumno, la motivación, etc.

5. Características de la población de 1º de bachillerato (16-17 años).

La adolescencia es el periodo que nos sitúa entre la infancia y la edad adulta. Tras el lento desarrollo durante la infancia, en la adolescencia los cambios surgen más rápidamente. El aspecto físico cambia de tal forma que parece ya un adulto, aunque sus emociones y sus capacidades intelectuales no se encuentran al mismo nivel de madurez. Su vida está afectada por un nuevo ritmo que perdurará en las siguientes décadas los adolescentes son poco a poco absorbidos por las preocupaciones adultas.

En cuanto al desarrollo intelectual, la madurez cognitiva es la capacidad para pensar de forma abstracta, hecho que se alcanza ordinariamente durante la adolescencia, entre los 11 y 20 años. Los adolescentes pueden pensar no sólo en función de lo que observan en una situación concreta sino que pueden pensar en situaciones hipotéticas, considerar todos los aspectos de una situación y plantearse un problema intelectual de forma sistemática. Desde ese momento los adolescentes pueden imaginar una infinita variedad de posibilidades (Piaget, 1972).

6. Investigación

6.1. Análisis del contexto

El estudio se realizó en el I.E.S “Santa Catalina de Alejandría” de Jaén capital. Es un centro público dependiente de Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, en el que se imparte enseñanza de E.S.O. y Bachillerato así como el ciclo formativo de Grado Superior “ Interpretación de Lenguas de Signos”.

Hay matriculados unos 1000 alumnos aproximadamente. El curso en el que se realizó la investigación es 1º de Bachillerato, compuesto por seis clases, en cada una de las cuales hay una ratio de treinta alumnos. El nivel socioeconómico de los alumnos es medio, y el porcentaje de los que inician la universidad es alto.

6.2. Problema

El problema que se planteó fue el siguiente:

¿Existe relación entre el autoconcepto y rendimiento académico en alumnos de 1º de bachillerato según el género?

6.3. Objetivo

Comprobar la posible relación entre las distintas dimensiones del autoconcepto y el autoconcepto total y el rendimiento académico según el género.

6.4. Diseño

Según el objetivo propuesto se realiza un estudio descriptivo para obtener una mayor información de la población objeto de estudio.

6.5. Metodología

6.5.1. Sujetos

En un principio la muestra estaba formada por 189 alumnos, pero por circunstancias desconocidas ese día faltaron 17 chicos, por lo tanto, la muestra quedó reducida a 172 estudiantes (84 hombres y 88 mujeres) de 1º de Bachillerato de Educación Secundaria Obligatoria del I.E.S. “Santa Catalina de Alejandría” de Jaén.

6.5.2. Variables

1. Puntuaciones en 1º de Bachillerato. Obtuvimos las notas de la primera y segunda evaluación solamente en aquellas áreas comunes.
2. Nivel de autoconcepto obtenido a partir del cuestionario AFA (Autoconcepto forma A de Musito, García y Gutiérrez, 1991).
3. Género: hombre ó mujer.

6.5.3. Instrumentos

1. *El instrumento de medida utilizado fue el Test de Autoconcepto (AFA - Autoconcepto forma A de Musito, García y Gutiérrez, 1991).*

El cuestionario consta de cuatro componentes:

- Componente emocional.
- Componente social.
- Componente familiar.
- Componente académico.

En este cuestionario hay que tener en cuenta lo siguiente:

El autoconcepto total se consigue mediante la suma de los demás autoconceptos (académico, emocional, social y familiar) y a través del cual obtenemos la puntuación directa y los percentiles, pero en el baremo, el autoconcepto total no lo obtenemos mediante la suma de los demás autoconceptos sino que éste tiene su propia tabla de puntuaciones.

2. *Puntuaciones de los alumnos en la primera y segunda evaluación de 1º de Bachiller.*

6.5.4. Procedimiento

El instrumento de medida utilizado fue el test de autoconcepto Forma A (de Musito, García y Gutiérrez, 1991).

Durante una mañana se le pasó el test a seis clases de 1º de Bachillerato, en total 172 alumnos (84 hombres y 88 mujeres).

En cada clase se dio una pequeña instrucción de cómo lo tenían que hacer.

Una vez recogidos los cuestionarios se corrigieron con la plantilla de corrección y se obtuvo la puntuación directa de los cuatro componentes y el total. Los datos obtenidos se tabularon mediante una tabla. La puntuación directa se pasó a percentiles mediante la tabla y así obtuvimos la puntuación total.

En primer lugar sacamos las puntuaciones de los alumnos de la primera y segunda evaluación de las asignaturas comunes y el autoconcepto de los distintos

componentes, al igual que la puntuación total y el autoconcepto total y se empezó a comparar la nota total con el autoconcepto académico, luego con el emocional, familiar, social y finalmente con el autoconcepto total.

7. Análisis de datos

7.1. Resultados

El análisis estadístico de los datos fue efectuado mediante el programa informático SPSS versión 11. Una vez introducidos los datos se analizaron mediante las tablas de contingencia.

Autoconcepto Académico- Género

El 77,35 % de los hombres tienen un autoconcepto académico igual o por encima de 50, frente a un 84,12 % de mujeres.

AUTOCONCEPTO ACADÉMICO	GÉNERO	
	HOMBRE (%)	MUJER (%)
0-49	22,61	15,89
49-99	77,35	84,12

Tabla 1. Autoconcepto académico y género.

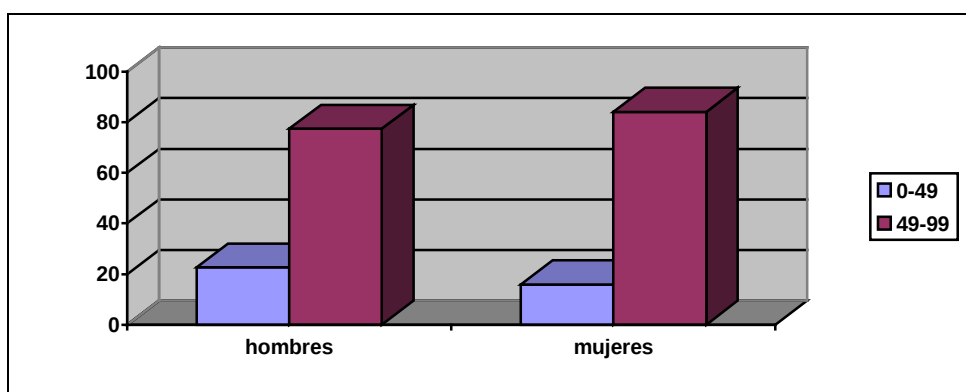


Gráfico 1. autoconcepto académico y género

Se puede observar que las mujeres puntúan más alto que los hombres en autoconcepto académico.

Autoconcepto Emocional- Género

El 57,91 % de las mujeres tienen un autoconcepto emocional por debajo de la media, frente a un 48,79 % de los hombres.

El 51,17 % de hombres tiene un autoconcepto emocional igual o superior a 50, frente a un 42,02 % de mujeres.

AUTOCONCEPTO EMOCIONAL	GÉNERO	
	HOMBRE (%)	MUJER (%)
0-49	48,79	57,91
50-99	51,17	42,02

Tabla 2 Autoconcepto emocional y género

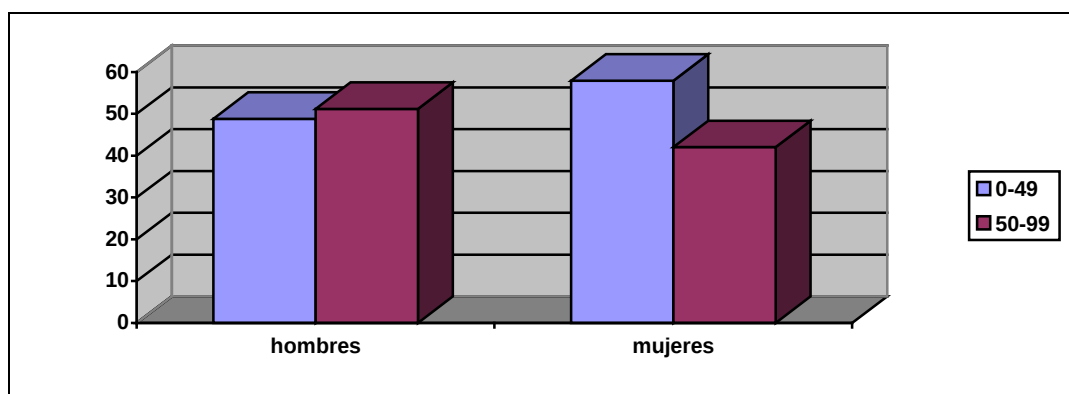


Gráfico 2. Autoconcepto emocional y género

Observamos mediante el gráfico que las mujeres tienen un autoconcepto emocional más bajo que los hombres.

Autoconcepto Familiar- Género

Respecto al autoconcepto familiar, el 74,97 % de los hombres lo tiene bajo, al igual que las mujeres, con un 73,85 %. Por consiguiente, el 24,99 % de los hombres, tiene un autoconcepto familiar igual o mayor de 50 y las mujeres un 26,12 %.

AUTOCONCEPTO FAMILIAR	GÉNERO	
	HOMBRE (%)	MUJER (%)
0-49	74,97	73,85
50-99	24,99	26,12

Tabla 3. Autoconcepto familiar y género.

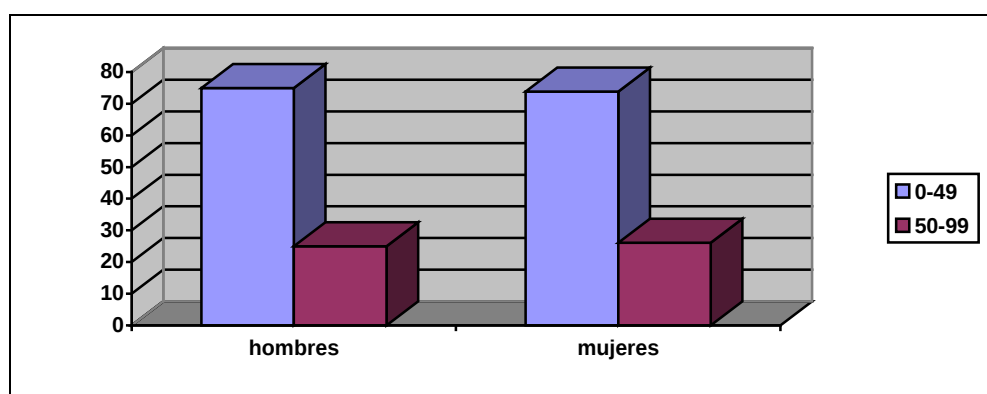


Gráfico 3. Autoconcepto familiar y género

Según el gráfico, se puede apreciar que tanto hombres como mujeres tienen un autoconcepto familiar bajo, aunque el porcentaje es un poco más elevado en los hombres.

Autoconcepto Social- Género

El 61,89 % de los hombres tienen un autoconcepto social menor de 50, frente a un 54,54 % de las mujeres.

El 38,08 % de los hombres tienen un autoconcepto social igual o superior a 50, frente a un 45,46 % que tienen las mujeres.

AUTOCONC EPTO SOCIAL	GÉNERO	
	HOMBRE (%)	MUJER (%)
0-49	61,89	54,54
50-99	38,08	45,46

Tabla 4. Autoconcepto social y género

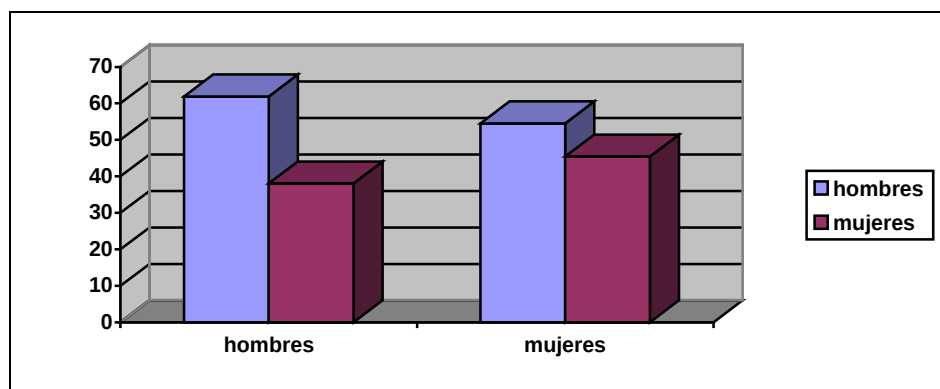


Gráfico 4. Autoconcepto social y género.

Se puede observar tanto en la tabla como en el gráfico que las mujeres tienen un autoconcepto social más alto que los hombres.

Autoconcepto Total- Género

El 100 % tanto de hombres como de mujeres tienen un autoconcepto total superior a 50.

AUTOCONC EPTO TOTAL	GÉNERO		TOTAL (%)
	HOMBRE (%)	MUJER (%)	
54	0	1,13	0,58
59	1,19	1,13	1,16
60	0	1,13	0,58
61	0	2,27	1,16
62	2,38	2,27	2,32

63	4,76	2,27	3,48
65	1,19	4,54	2,90
67	5,95	9,09	7,55
70	2,38	0	1,16
72	13,09	9,09	11,04
73	4,76	4,54	4,65
74	5,95	6,81	6,39
75	3,57	7,95	5,81
76	4,76	6,81	5,81
77	10,71	1,13	5,81
78	2,38	1,13	1,74
79	4,76	1,13	2,90
80	3,57	0	0,58
81	1,19	0	0,58
82	1,19	0	0,58
83	1,19	0	0,58
90	0	4,54	2,32
95	0	4,54	2,32
96	4,76	7,95	6,39
97	8,33	3,40	5,81
98	7,14	5,68	6,39
99	3,57	11,36	7,55
	48,8	51,2	100

Tabla 5. Autoconcepto Total y género.

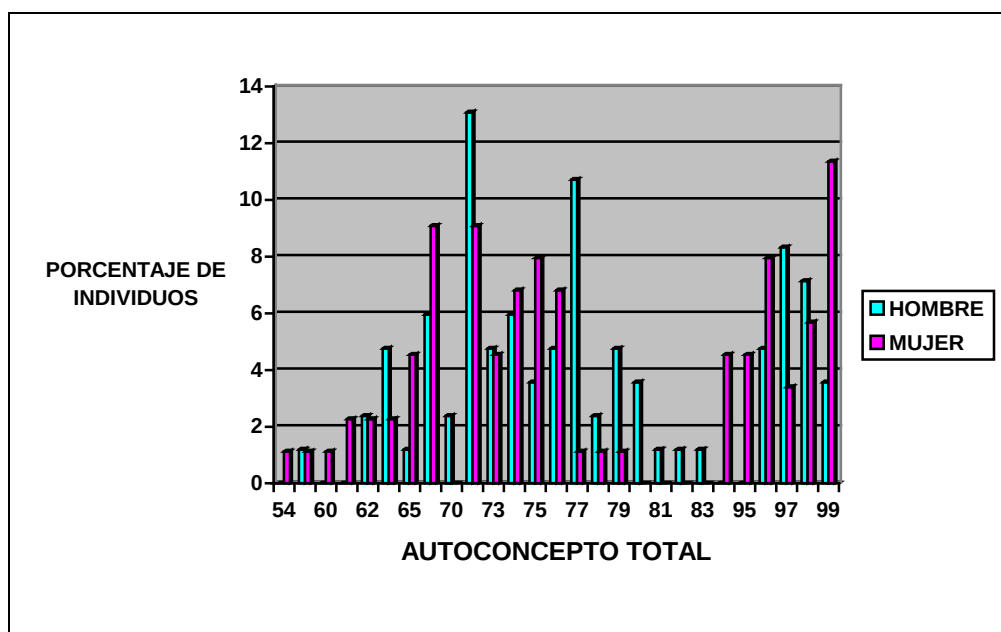


Gráfico 5. Autoconcepto total y género.

En el gráfico se observa que aunque todos puntúan por encima de 50, en autoconcepto total se aprecia que los hombres puntúan más alto que las mujeres en autoconcepto 72 y 77, sin embargo hay más mujeres que hombres que puntúan más alto en autoconcepto 99.

Rendimiento académico- Género

El 53,55 % de los hombres tienen una nota total de 5 o superior a 5, frente a un 65,88 % que obtienen las mujeres.

Los hombres cuya nota total es inferior a 5 representan un 46,42 %, frente a un 34,07 % que representan las mujeres.

NOTA TOTAL	GÉNERO	
	HOMBRE (%)	MUJER (%)
0-4,99	46,42	34,07
5-10	53,55	65,88

Tabla 6. Rendimiento académico y género.

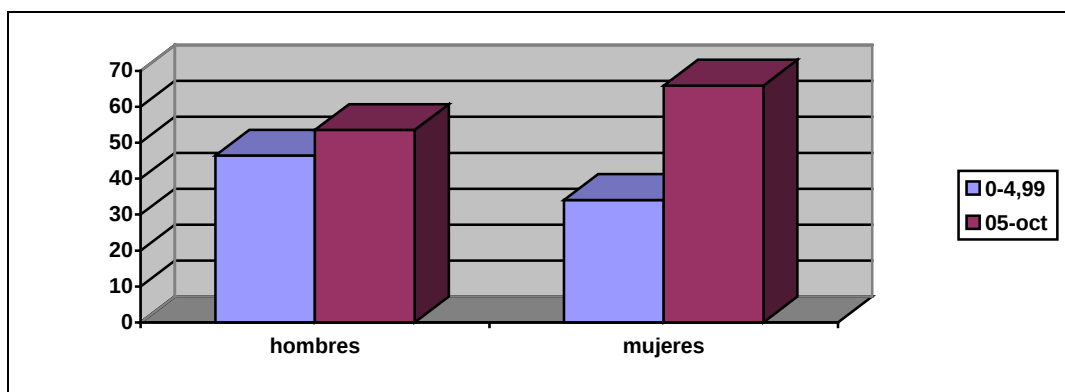


Gráfico 6. Rendimiento académico y género

Según el gráfico, los hombres superan en suspensos a las mujeres y las mujeres obtienen notas más altas que los hombres.

7.2. Conclusiones generales

Las conclusiones a las que se han llegado en este trabajo de investigación son las siguientes:

1. Las mujeres tienen un autoconcepto académico más alto que los hombres.
2. Las mujeres tienen un autoconcepto emocional más bajo que los hombres.
3. Tanto los hombres como las mujeres tienen un autoconcepto familiar bajo, pero en los hombres es más bajo que en las mujeres.
4. Igual que la anterior tanto hombres como mujeres tienen un autoconcepto social bajo, aunque los hombres lo tienen más bajo que las mujeres.
5. Respecto al autoconcepto total tanto los hombres como las mujeres lo tienen alto.
7. Las mujeres obtienen mejores resultados académicos que los hombres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARCHER, S.L. (1989). Gender differences in identity development: Signs of process, domain, and timing. *Journal of Adolescence*, 12, 117-138.

- BERZONSKY, M. (1990). Self-construction on the life- span: A process perspectiva on identity formation. En G. Neiyemer (Eds): *Advances in personal construct psychology*. Greenwich, CT: JAI Press.
- BRANDEN, N. (1993). *El respeto hacia uno mismo*. Bcelona. Editorial Paidós Ibérica.
- DE NARVÁEZ, Mª T. (2002). *Aprendiendo y creciendo juntos*. Volumen III. Editora contusalud.com. Extraído el día 16 de Junio de 2004 de la wold wide web: www.contusalud.com/wedside/fólder/sepa_psicología-autoestima.htm.
- DEUTSCH, M., y R.M. KRAUSS (1970). *Teorías en psicología social*. México.Paidós.
- DION, K.K. (1981). Pysical attractiveness, sex roles, and heterosexual attraction. En M. Cook (Ed): *The bases of human sexual attraction*. San Diego, DA: Academic Press.
- EAGLY, A.H., ASHMORE, R.D., MAKHIJAMI, M.G. y LONGO, L.C. (1991). What is beautifull is good , but...A meta-analytic review of research on the physical attractiveness stereotype. *Psychological Bulletin*, 110, 109-128.
- ERIKSON, E.H. (1968). *Identity: Younth and crisis*. New York: Norton.
- FLEMING, J.S. y COURTHEY, B.E. (1984). The Dimensionality of Self- Esteem:II: Hierarchical Facet Model for Revised Measurement Scalet. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46(2) 404-421.
- GARCÍA, S., STINSON, L., ICKES, W., BISSONNETTE, V. y BRINGGS, S.R. (1991). Shyness and physical attractiveness in mixed-sex dyads. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 35-49.
- GECAS, V. (1982). *The Self-Concept, annual Review of Sociology*, 8, 1-33
- HERÁN, A., y VILLARROEL, J. (1987). Caracterización de algunos factores del alumno y su familia de escuelas urbanas y su incidencia en el rendimiento de castellano y matemáticas en el primer ciclo de enseñanza general básica.Chile. CPEIP.
- HUGHES, M.M. (1984). The Self-Concept and Self- Esteem for children Ages 3-12 Years: A Review and Recommendations *Clinical Psychology Review*, 4, 657-692.
- KERNALEGUES, A. Y CONRAD,S.G. (1980). Análisis of five Measures of Self-Concept. *Perceptual and motors Skills*, 51, 855-861.
- MADRAZO CUELLAR, Mª J. (1998). *La autoestima en los niños*. Extraído el día 18 de marzo de 2004 de la wold wide web: www.mipediatria.com.mx/infantil/autoestima.htm.
- MARCÍA, J.E. (1980). Identity in adolescente. In J. Adelson (Ed), *Handbook of adolescent psychology*. New York: Wiley.

- MARTÍNEZ OTERO PÉREZ (2002). Claves del rendimiento escolar. *Artículo en Tribuna Libre*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- MONTGOMERY, U. (1999). *La asertividad: autoestima y solución de conflictos interpersonales*. Lima. Editorial círculo de Estudios Avanzados.
- NEIMEYER, G.J. y RARESHIDE, M.B. (1991). Personal memories and personal identity: The impact of ego identity development on autobiographical memory recall. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 562-569.
- NOVÁEZ, M. (1986). *Psicología de la actividad*. México. Editorial iberoamericana.
- PÁEZ DE MARÍN, A (1987). *Rendimiento estudiantil en química en el primer año de ciencias del nivel de educación media diversificada y profesional: distrito Maracaibo*. Sector Público. Universidad de Zulia. Maracaibo. P/s.p.
- PATZET, G.L. (1985). *The physical attractiveness phenomenon*. New York: Plenum Press.
- PAPALIA DIANE, E. y WENDKOS, OLDS, S. (1992). *Psicología del desarrollo: de la infancia a la adolescencia*. Santa Fé de Bogotá McGraw- Hill/interamericana. S.A.
- PIAGET, J. (1972). *Intellectual evolution from adolescence to adult-hood*. Human Development, 15, (1-2).
- PIZARRO, R. (1985). *Rasgos y actitudes del profesor efectivo*. Tesis para optar el Grado de Magíster en Ciencias de la Educación Pontificia. Universidad de Chile. Chile.
- REIS, H.T., NEZLEK, J. y WHEELER, L. (1980). Physical attractiveness in social interaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38,, 604-617.
- REIS, H.T., WHEELER, L., SPIEGEL, N., KERNIS, M., NEZLEK, J. y PERRI, M. (1982). Physical attractiveness in social interaction II: Why does appearance affect social experience? *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 604-617.
- ROSENBERG, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- ROSENBERG, M. (1979). *Conceiving The Self*. New york: Basic Books.
- SHAVELSON, R.J, y COLS (1976). Self-Concept: The Interplay of Theory and Methods. *Journal of educational Psychology*, 74(1), 3-17.
- VERA, M^a V. y ZEBADÚA, I. (2002). *Contrato pedagógico y autoestima*. Vol II (23). México. Colaboraciones libres.
- WELLS, L.E., y MARWELL, G. (1976). *Self- Steem: Its conceptualization and Measurement*. Beverly Hills, C.A.: sage Publications. Citado por M.C. García y J. Tourón (1992).

- WYLIE, R.C. (1974). *The Self Concept*. Vol. 1 Lincoln: University of Nebraska Press.
- ZUCHERMAN, M. y DRIVER, R. (1989). What sounds beautiful is good: The vocal attractiveness stereotype. *Journal of Nonverbal Behavior*, 13, 67-82.
- ZUCHERMAN, M., HODGINS, H. y MIYAKE, K. (1990). The vocal attractiveness stereotype: Replication and elaboration. *Journal of Nonverbal Behavior*, 14, 97-112.